REVISTA insurrección
Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 029 - 16 de febrero de 2005

Editorial

NEGAR EL CONFLICTO INTERNO Y OCULTAR LA GUERRA SUCIA

Cuentan que en la cacería del avestruz, cuando está acorralado, clava la cabeza en la arena para no ver al cazador, creyendo que así el peligro desaparece.

Igual ocurre con el gobierno colombiano, pero a diferencia del avestruz lo hace con perfidia para ocultar los problemas centrales del país y desconocer las raíces de éstos. Los ignora, les cambia de nombre o simplemente dice que no existen, como si el sol se pudiese tapar con las manos.

Niega la existencia del conflicto interno para concluir que en Colombia lo que hay es un problema de terrorismo y grupos terroristas, refiriéndose a la guerrilla y eludiendo a los paramilitares. Y este mensaje tendencioso es el que está presentando en los últimos foros internacionales como el de Barcelona, la Mesa de Donantes en Cartagena y el foro de "Justicia Restaurativa" realizado en Cali la semana anterior.

Caracterizaciones que en vez de contribuir al encuentro de caminos para superar el conflicto, lo enredan y prolongan.

El Vicepresidente de la República, el Comisionado de Paz y otros funcionarios de menor investidura repiten el estribillo sin asomo de vergüenza por las afirmaciones que denotan "ignorancia", desprecio a la verdad e irrespeto con el país.

Entendible apenas si se considera que las motivaciones de paz del gobierno distan de concebir una solución política al conflicto interno, que implique transformaciones y cambios que el país necesita para que los colombianos podamos vivir mejor, que es la propuesta y razón de la lucha de la guerrilla. Se aparta de la solución política porque ésta estropearía el proyecto de guerra y los planes para Suramérica en que está comprometido con el imperio.

El odio visceral y las rabietas con la guerrilla que no oculta, tienen - entre otras - esas razones de fondo, las que están en contravía y esas sí son el real sabotaje a la paz estable y duradera que reclama a gritos el país.

A diferencia del gobierno, los colombianos honestos y sensatos sabemos que sí hay un conflicto interno histórico y de profundas raíces económicas, políticas y sociales y que la lucha de la insurgencia y los movimientos sociales es la continuación de los combates latinoamericanistas de Bolívar, de las luchas

frustradas por la tierra, la democracia real, la justicia y el bienestar de las mayorías nacionales.

Este conflicto centenario que asume distintas formas, como resistencia armada y como movimiento de masas combativo, fluye de las insatisfacciones y la desesperanza, se fundamenta en el legítimo derecho de los pueblos a ser dueños y constructores de su destino, a liberarse de la opresión que los subyuga y de la explotación que los sumerge en la miseria.

Para todas las expresiones del conflicto la oligarquía colombiana siempre ha tenido presta la respuesta militar. Los reclamos de justicia y cambios que hace el pueblo los responde masacrando y asesinando selectivamente, desapareciendo, torturando, encarcelando líderes y destruyendo las organizaciones sociales mediante la atroz guerra sucia.

Así lo hizo durante la terrible noche de los veinte años - entre 1940 y 1960 - de, la mal llamada "violencia liberal-conservadora", de la mano del imperialismo.

Con el pretexto de defender la libertad, la religión y atajar al comunismo, la oligarquía aplastó la lucha ascendente de las masas, destruyó el movimiento social en ese entonces y el proyecto democrático de profundo contenido social liderado por Jorge Eliécer Gaitán. La oligarquía que mató a Gaitán el 9 de abril de 1948, bañó los campos, las ciudades y las fábricas con la sangre de más de 300 mil colombianos.

Y en estos últimos veinticinco años cuando el movimiento social daba signos de recomposición, la misma oligarquía para impedir su fortalecimiento recurrió a la guerra sucia del Estado, aliada con el narcotráfico que puso a disposición sus grupos de matones. Los testimonios abundan y las cifras ilustran la nueva versión de crímenes atroces: más de tres millones de campesinos desplazados dentro del país, miles de emigrantes y más de diez mil líderes sociales asesinados. La destrucción del movimiento sindical y el tejido social de las comunidades dan cuenta de la magnitud de este genocidio.

Frente a estos antecedentes resulta necio y perverso negar la existencia del conflicto interno, su carácter histórico y social, cuando la confrontación se da entre la oligarquía lacaya que se apropió del monopolio de las armas con las que reprime y domina, de un lado y del otro los obreros, campesinos, minorías étnicas y la amplia gama de capas medias y sectores populares que luchan por la subsistencia, la vida y los cambios sociales.

El terrorismo que hay es el que ejerce el Estado oligárquico. Los grupos terroristas son los comandos que tiene diseminados en sus instituciones y que constituyen la siniestra estructura de guerra sucia, responsable de magnicidios y de miles de crímenes políticos que están en la impunidad, y los grupos narcoparamilitares ahora en trance de limpiarlos con el perdón de los crímenes atroces.

El presidente Uribe y sus voceros se privan de hablar de este terrorismo por complicidad o por miedo. Pero un día no lejano saldrá la verdad a flote, como está saliendo en Chile sobre Pinochet y en la Argentina sobre Videla. En ese momento se descubrirá que los héroes de hoy son los villanos, responsables de

crímenes de lesa humanidad ejecutados bajo el pretexto de “la defensa de la democracia y contra el terrorismo”.

La ofensiva para calificar a la guerrilla de terrorista y sus operaciones como hechos terroristas, está encaminada a salvar al Estado de la responsabilidad que tiene en la guerra sucia y a ilegitimar la insurgencia que confronta al mismo Estado, en una lucha que es expresión de las aspiraciones del pueblo colombiano a un nuevo país en que seamos sus dueños y nos duela a todos.

Joseph Paul Goebbels, el tenebroso ministro de Hitler responsable de la propaganda nazi, basaba el contenido de los mensajes en el engaño y la mentira, convencido que una mentira repetida cien veces se convierte en verdad. En el gobierno de Uribe Vélez abundan destacados discípulos que hacen suya la enseñanza del siniestro personaje.

Negar la existencia del conflicto interno y desnaturalizar la guerrilla calificándola de terrorista, es una maniobra tan sucia como la guerra que trata de ocultar la oligarquía con sus mentiras.

Aniversario

MANUEL PEREZ Y CAMILO TORRES VIVEN EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO COLOMBIANO

Cuando el Comandante Manuel Pérez Martínez llegó a nuestras tierras colombianas, en su condición de sacerdote, el faro que alumbraba su senda era la obra y vida del Comandante Camilo Torres Restrepo.

Las lecturas de Camilo, de sus escritos sociales y políticos, la virtud de su ejemplo y su martirio fueron el combustible eterno para que Manuel Pérez decidiera su vida, su entrega total a esta Colombia maltratada por los malos gobiernos y las clases dirigentes.

En Colombia su estatura creció, comprendiendo en profundidad las condiciones de nuestro pueblo sencillo y trabajador, entregando su capacidad e inteligencia en la búsqueda de un país con justicia social y democracia real.

Hoy recordamos a nuestros dos Comandantes en Jefe, con mucho cariño y respeto, en el séptimo aniversario de la muerte de Manuel y el 39 aniversario de la caída en combate de Camilo.

Vivimos su ejemplo. Continuamos sus sendas y reivindicamos su aporte político y vital en las luchas que libramos como Ejército de Liberación Nacional de Colombia, en montañas y ciudades, donde compartimos la suerte de nuestro pueblo luchador.

Colombia, a la que le entregaron lo mejor de sus vidas, está viviendo una encrucijada donde la clase popular, de la que hablaba Camilo Torres, está retomando su papel determinante y tiende a convertirse en sujeto político de los cambios necesarios.

No es viable Colombia en las condiciones actuales. La pobreza ha aumentado a términos impensados, llevando a más de treinta millones de compatriotas al límite de la subsistencia y de ellos a más de diez millones a la indigencia.

La represión a fondo implementada por el ultraderechista gobierno de Uribe Vélez, como continuación de la desatada por los anteriores, no logra amarrar y mucho menos aplastar las luchas de las mayorías de la sociedad colombiana. El terrorismo de Estado y la mentira oficial encarcelan el pensamiento y la verdad del conflicto interno.

Los derechos humanos esenciales son postrados a sangre y fuego por esa estructura clandestina de barbarie y terror que el régimen ha mantenido por décadas, enmascarada de una u otra forma. De ahí que todo se resuma en que la principal reivindicación de los luchadores colombianos es el derecho a la vida, en pleno siglo XXI.

La doctrina de "seguridad democrática" que ha llevado adelante el gobierno de Álvaro Uribe, impulsada bajo la premisa increíble de que en Colombia no hay conflicto armado, inscribiendo la confrontación por la libertad de Colombia en la lucha internacional contra el terrorismo, está abocada al fracaso absoluto.

Para este régimen los sindicalistas y campesinos organizados, los indígenas y afro colombianos que luchan por sus derechos, las mujeres que promueven desde su perspectiva la liberación de nuestro pueblo, los estudiantes e intelectuales, los pobladores y todos los luchadores por una Colombia mejor y posible, son acusados de terroristas o de apoyo al terrorismo y tratados como tal.

Negar las raíces históricas, políticas, económicas y sociales que originaron y mantienen la guerra revolucionaria en nuestra patria, es un desatino tan protuberante como nuestra Sierra Nevada de Santa Marta. Nosotros entendemos con Manuel que **"nuestro pueblo tiene hambre de pan, belleza y solidaridad para ser plenos en bienestar y que ello lo darán las grandes transformaciones".**

La lucha es por eso, y cada vez nos encontramos más y más colombianos en ella.

En medio de la crisis gestada por el imperio y la oligarquía lacaya y la más infame represión, se han venido manifestando los hombres y mujeres sencillos de nuestra patria, en toda la geografía nacional, desafiando las políticas desatadas.

Sectores democráticos, progresistas y revolucionarios, como nunca antes, nos estamos acercando, construyendo diversos espacios unitarios donde nos agrupamos los colombianos que rechazamos el proyecto de ultraderecha de la oligarquía colombiana y estamos dispuestos a confrontarlo.

Camilo en sus mensajes expresaba "**Unido el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga por más armas y por más dinero que tenga el enemigo**. **El día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen,**

se organicen con objetivos concretos, y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia". Y entendía que para construir esa alianza de la clase popular "**debíamos recalcar en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen**".

La lucha política y la batalla por ganar el corazón y la mente de millones de colombianos están al orden del día, y pasan por la construcción de grandes coaliciones, potentes destacamentos necesarios en la lucha por un mundo mejor para salir de la peor crisis humanitaria de los últimos años.

Hemos cumplido 40 años de lucha como **ELN**. De ellos nos acompañó Manuel diecinueve, ejerciendo como Responsable Político por más de diez años. Manuel que tras la saga de Camilo Torres llegó a la patria grande americana para reencarnarse entre los pobres de estas tierras, marcó nuestros caminos con su perenne entrega, con su infinita vocación de servicio.
En estos días, cuando **"se necesitan luchadores para tiempos difíciles"**, como él los describía, su elevada moral y comportamiento ético, su transparencia, honestidad y generosidad, conforman un ejemplo formidable y esencial para todos nosotros que tenemos el compromiso de seguir adelante con sus banderas libertarias y de aportar en la construcción del nuevo país y una América libre.

Para Manuel Patria era Humanidad y de ella la suerte estaba echada con los más pobres. El internacionalismo, del cual es un símbolo gigante, era connatural a su opción.

En su "Comunicado al pueblo colombiano" cuando informó su ingreso al **ELN**, lo expresó así: **"Porque siguiendo el Evangelio que proclama igualdad de todos los hombres en el mundo, he optado por los pobres que luchan para que esto sea realidad."** No importaba donde, la lucha contra la injusticia era su divisa permanente.

Así ingresó a nuestra Organización donde marxistas y cristianos construíamos una opción liberadora, como la que Manuel pensaba. La unidad entre los cristianos y marxistas, que ya Camilo había demostrado posible, sellándola con su muerte heroica en las filas del **ELN** el 15 de febrero de 1966, con Manuel se convirtió en una verdad incuestionable.

Nuestros pueblos latinoamericanos profundamente religiosos son los sujetos revolucionarios de las transformaciones potenciales. Con Camilo y Manuel entendimos que no hay ninguna contradicción entre marxistas y cristianos cuando el hambre se convierte en arma mortal. Camilo lo expresaba diciendo que **el asunto no era discutir si el alma es mortal o no, cuando el hambre y la miseria si lo son.**

Así lo vivieron Manuel y Camilo, asumiendo que solo la lucha integral nos hará libres. En nuestro país y por las condiciones impuestas por el imperialismo y la oligarquía lacaya, la lucha política y la armada tienen vigencia plena.

Esta visión se refleja con claridad en las propuestas levantadas bajo el liderazgo de Manuel llamando a un **Convenio por la Vida** para hacer menos dolorosa la

guerra, y una **Convención Nacional** para que nos encontremos los colombianos y tejamos el Nuevo País. Y de manera especial en el que se conoce como su último escrito, **"Saludo a las Jornadas por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia"** Alcorcón, Madrid, España, diciembre 2 al 5 de 1997. Lo enunciaba así:

"Nosotros hemos planteado y seguimos planteando que mantenemos vivo el interés en que se realice un Convenio de humanización de la guerra, un convenio por la vida, un convenio en donde todas las partes en conflicto nos comprometamos a respetar a la población civil en todas sus posibles aspiraciones".

Esta propuesta la relanzó el Comandante Francisco Galán hace unos meses, manifestando la disposición de concretarla en conversaciones con este gobierno.

Siguiendo el camino y proyectando el pensamiento de Manuel, el **ELN** mantiene la propuesta de solución política al conflicto interno, partiendo de entender que la paz es el asunto de máximo interés del país.

La paz estable y duradera, producto de una construcción colectiva, en justicia social, donde los sueños de todos los colombianos y nuestras esperanzas se entretejan en medio de la convivencia y la posibilidad de la vida, bienestar y democracia real.

Entendemos y compartimos la necesidad profunda de la solución política al conflicto integral del pueblo colombiano y la insertamos en una perspectiva de humanidad. Comprendemos como el que más, como guerreros de la vida, la necesidad de una paz eficaz en Colombia. Uribe quiere para los luchadores la paz de los sepulcros o de las cárceles, incluso extraditarlos a los Estados Unidos.

Una Colombia en paz con justicia social, como la soñaron y lucharon por ella Camilo y Manuel, enraizada en nuestras identidades múltiples, soberana, latinoamericana y caribeña, camilista y bolivariana; una paz que sea resultado de superar los problemas que le dieron origen y alimentan el conflicto interno.

Una Colombia profundamente humanista, inundada de solidaridad y de amor eficaz, de compromiso y respeto por los más humildes y los más necesitados. Donde como decía Manuel, "**la Verdad, la Justicia Social, la Solidaridad, la Equidad, la Dignidad de la Persona y el Bienestar de la Humanidad estén por encima del Egocentrismo, de la Corrupción, el Hambre, la Miseria y la Muerte".**

Coyuntura Nacional

LOS SECRETOS AVANCES DE LA NEGOCIACION DEL TLC

Según las informaciones que el ministro Jorge Enrique Botero y Hernando José Gómez, jefe del equipo colombiano que negocia el Tratado de Libre Comercio

con Estados Unidos, en la séptima ronda que se dio en Cartagena hubo avances importantes y salieron de allí muy optimistas.

Pero la verdad es que los demás no vemos tales progresos, por el contrario, por lo poco que se conoce dicen lo mismo que en las otras rondas: las mesas se fueron cerrando, se trabajarán propuestas y casi todo queda para ser definido en próximas reuniones.

Esto lleva a una pregunta inevitable ¿qué tantas cosas habrán negociado en secreto?

Y con más razón luego de la afirmación que hizo Gómez, según el diario digital el tiempo del 2 de febrero, cuando se le preguntó si era cierto que se había negociado lo referente a la compra de productos usados: "Me queda difícil poner en público cosas que se comentaron en un recinto privado"

No en vano los industriales están alarmados y los agricultores siguen temblando, mientras el resto de los colombianos que no podemos ni estar en el “cuarto del lado”, estamos siendo los espectadores y las víctimas de una especie de película de suspenso y horror.

Todos los movimientos que ha ordenado el presidente Uribe siguen reafirmando que hay una decisión tomada de ceder a las imposiciones de los gringos y facilitarles su sueño del Área de Libre Comercio.

El cambio sin explicaciones del ministro de Agricultura, Carlos Gustavo Cano, de la Junta directiva del Banco de la República y las reformas constitucionales que viene impulsando son síntomas inequívocos y direccionados, así como su interés de empalmar con los países centroamericanos que negocian el TLC.

El ministro Cano se había convertido en una persona difícil para viabilizar el TLC, por su posición de proteger a los agricultores nacionales de la voracidad transnacional, que sin duda llevará a sucumbir a los grandes y pequeños productores. El nuevo ministro además de ser neoliberal convencido, es uribista.

Tampoco le convenía tener en la dirección del Banco de la República a alguien que le discutiera lo que hay que hacer o le criticara su posición ambigua frente a la revaluación del peso. Todo debe hacerse según su lacaya voluntad.

Uribe ha prometido subsidios a los productores de arroz, de banano, de algodón, de flores para acallar sus protestas por la forma como se adelantan las negociaciones de productos agrícolas y la nada disimulada decisión de ceder hasta en cuestiones que los propios gringos no han pedido.

Para tomar esta medida de subsidiar no le interesó la situación del fisco nacional, ni las consecuencias que pueda producir, pues de todas maneras son subsidios temporales, paños de agua tibia para aliviar la oposición mientras terminan de negociar.

Una evidencia clara de decisión de ceder en el tema de las franjas de precios de los productos agrícolas fue la respuesta que dio a los palmicultores ante su preocupación, sencillamente deben buscar alternativas porque no hay marcha

atrás. El problema grave es que ni los palmicultores, ni nadie tiene otra alternativa.

Es tan escandalosa la disponibilidad del gobierno que hasta el desprestigiado presidente de Perú, comentando las presiones que recibe para que su delegación ceda ante las franjas de precios dijo que la posición del gobierno colombiano era de negociar "si o si".

En Cartagena se establecieron diez mesas de negociación pero las informaciones reales de lo que allí pasó no las tienen sino el equipo negociador y el gobierno.

Una vez más se dijo a los industriales que Estados Unidos aceptó bajar aranceles a la mayoría de los productos susceptibles de desgravar, excepto calzado y textiles. Sin embargo sobre los productos agropecuarios lo único que se informó es que se tratará en mesas especiales en rondas que harán entre febrero y marzo.

También se dejaron para próximas reuniones temas como controles no arancelarios (sanitarios y fitosanitarios), inversiones, normas de origen, competencia, asuntos institucionales, asuntos ambientales y por supuesto el de propiedad intelectual.

En síntesis casi todo. ¿Dónde están los avances?

Lo único tangible que quedó luego de esta séptima ronda es el temor generalizado en todos los gremios por la invariable posición gringa de no perder, duchos como son en sacar ventajas por las buenas o por las malas, y la levedad de los argumentos defensivos por parte de la delegación colombiana.

Todo sigue demostrando que para nada se tienen en cuenta la mayoría de los colombianos. Ni los campesinos que no exportan, ni las pequeñas y medianas empresas, ni siquiera las maquiladoras. Los únicos que tienen voz allí, aunque no voto, son los grandes productores y comerciantes.

Continúan amenazadas seriamente las telecomunicaciones, la televisión, la cultura, las empresas telefónicas, las empresas de licores, los textileros, los sectores agropecuarios, la salud, la educación, la seguridad alimentaria, así como nuestros bosques y toda la rica biodiversidad.

Como van las cosas la mayoría de los sectores productivos, de cualquier dimensión, saldrán perdiendo. Pero, como siempre, será el pueblo el que más pierda.

A esas grandes mayorías que se expresaron afuera del Centro de Convenciones y en otras ciudades del país, se les está negando el futuro sin ninguna vergüenza. Para ellos están la policía, el ejército, los paramilitares, eso si está claro.

Lo nuevo en la táctica de los negociadores de EEUU es que ahora separarán las llamadas mesas, pues dentro un mes una funcionará en Washington para tratar el tema agropecuario y otra en Miami negociará lo relativo a textiles. Han aceptado que se requiere más tiempo y sin discusión han alargado el proceso hasta el 30 de junio.

Ya no tienen tanta prisa pues dentro de su país está gestándose una oposición a estos tratados bilaterales tanto en los productores como en el Congreso, ya que ellos también saldrán altamente perjudicados. Además Bush, en esta segunda parte de su tirano ejercicio ha priorizado la profundización de algunas medidas para recortar el gasto social que traerán consecuencias internas.

Ahora, para seguir confundiendo se han inventado el término "mini rondas", como las que se darán en Estados Unidos, con el fin justamente de minimizar los alcances de los temas a tratar. Es interesante todo el rejuego de palabras, de frases repetidas, de todo un lenguaje que ha surgido en este proceso, que pretende transmitir optimismo, que nada dice y todo oculta.

La lucha contra el TLC debe continuar, sin descanso y con mayor fuerza, pues gracias a la conciencia que se ha ido ganando a lo largo y ancho del país no fue posible que en este enero se terminara la entrega de Colombia como se habían propuesto los yanquis y el servil gobierno colombiano.

Este tiempo debemos aprovecharlo para ganar mayor organización, para divulgar lo que está sucediendo, para exigir la suspensión de esta criminal y truculenta negociación porque el país es de todos los colombianos, no le pertenece a Uribe y sus secuaces ni tampoco a los grandes gremios económicos.

La búsqueda de alternativas al neoliberalismo es una prioridad. La Alternativa Bolivariana para América es una propuesta no solo propia, sino posible para nuestros pueblos pues es la única oportunidad de desarrollo y progreso mancomunado en base a las riquezas que nos pertenecen.

Están en juego la vida y la soberanía, asumamos su defensa sin vacilar.

Coyuntura Nacional

LA GUERRA SOCIAL EN COLOMBIA

Colombia tampoco escapa a ese hórrido holocausto social por el que atraviesa el planeta.

Los descalabros que viene produciendo la globalización neoliberal, hoy por hoy favorecedora de por lo menos quinientas empresas transnacionales controladoras de más del 80% de la producción mundial, han encendido el espíritu de lucha en el horizonte de los pueblos afectados.

El pueblo colombiano también se suma al descontento que produce las arremetidas del imperio y al servilismo de su más fiel lacayo, Álvaro Uribe Vélez.

Todos los sectores de la población colombiana se dieron cita este 9 de febrero para marchar a lo largo y ancho de nuestro país y responder de manera enérgica a la séptima ronda de negociación del TLC, llevada a cabo entre el 7 y el 11 del mes en curso, en la ciudad de Cartagena.

La gran Jornada rechazó también la brutal guerra social que Uribe viene imponiendo a todos los trabajadores, a los millones de desempleados y desplazados que deambulan como fantasmas por las calles tratando de sobrevivir.

Haciendo conciencia de tal situación, el movimiento sindical colombiano y las organizaciones políticas y sociales, planificaron la importante protesta y de hecho no solo descalificaron, una vez más, al TLC y las escandalosas alzas de este nuevo año, sino que de la manera más decidida y digna, rechazaron la nueva forma de esclavitud que los financiadores del imperio pretenden legitimar a nombre del "futuro" y la "modernidad".

No hace falta hacer un profundo esfuerzo intelectual para pronosticar las consecuencias antisociales del TLC. Recordemos que hace aproximadamente quince años en nuestro país tuvo lugar la llamada "Apertura Económica", implementada por los tecnócratas de las élites colombianas que influenciadas por las políticas neoliberales, impusieron reformas estructurales a la economía.

¿Y qué sucedió? Lo que tiene que suceder cuando las reformas que se imponen, so pretexto del desarrollo y del beneficio de la nación, tan solo van orientadas en realidad a la acumulación de la riqueza y del capital en manos de las minorías.

El país entró en una crisis social de grandes proporciones. Por ejemplo, la reforma laboral, facilitó la "flexibilización" del trabajo, con lo cual le disminuyeron enormemente los gastos a las empresas, a costa de la retroactividad a las cesantías o la pensión-sanción.

La reforma cambiaria le facilitó al capital financiero todas las ventajas habidas y por haber para que crecieran ostensiblemente sus utilidades.

La reforma al comercio exterior, en detrimento de la industria nacional, condujo a una reducción masiva de aranceles y eliminó los controles administrativos al comercio foráneo.

La nefasta apertura económica fracasó, pues el Producto Interno Bruto (PIB), no superó el 5%. Tampoco se duplicó el (PIB) per cápita. Nuestra economía dejó de ser exportadora y las empresas tecnológicamente se estacaron. Los ingresos de los trabajadores se fueron al piso. Creció el desempleo y así mismo aumentó el drama de la miseria, la indigencia y el hambre.

Con la firma del TLC se pretende repetir la historia, solo que esta vez, las consecuencias son más graves de lo que a simple vista parecen.

La oligarquía le apuesta al capital financiero especulativo, representado en las multinacionales y las grandes empresas. En esta oportunidad, los hacedores de esos nuevos tratados comerciales pertenecen a una burguesía recalcitrante y fascista, que a velocidades huracanadas desea sellar el anexionismo económico con los EEUU.

Nuestro pueblo no olvida lo que representó este tipo de experiencia para el hermano pueblo de México, por eso sigue cerrando filas, tal como lo hizo de nuevo este 9 de febrero.

Somos sabedores del crimen que ocasiona el TLC en las economías subdesarrolladas. No solo atentan contra el grueso de la población trabajadora, sino que también lesionan notablemente a sectores empresariales.

Álvaro Uribe Vélez perpetúa una guerra social contra la nación. No solo la ha venido desangrando con su mandato narcoparamilitar, sino que también viene entregando nuestra soberanía a los que se creen que pueden patentizar a su favor la totalidad de nuestro planeta.

"El apretón y el ajuste", de nuevo han sido para los trabajadores. Es esa la estrategia de política fiscal del actual gobierno que no dudó un solo momento en decretar el nuevo salario mínimo por debajo del alto costo de la canasta familiar, que se ha visto una vez más, terriblemente afectada por las alzas a los alimentos básicos, servicios públicos, al combustible, matrículas, pensiones en los colegios, los pasajes, el aumento del IVA, entre otros.

Al mismo tiempo no paran las liquidaciones y cierres de hospitales, tal como acaba de suceder con el "Ramón González Valencia" en Bucaramanga, echando a la calle a 783 trabajadores y 306 pensionados. Igual suerte contarán cinco hospitales más en el departamento de Santander.

El actual mandatario justifica estas arbitrariedades con el pretexto de la famosa "sostenibilidad fiscal" y, claro está, la tienen que costear los pensionados y asalariados, trayéndoles como consecuencia la pérdida de todos sus derechos adquiridos en duras luchas.

Llamamos al pueblo colombiano a que una vez más permanezca en la justa lucha por la defensa de sus derechos. La movilización y la confrontación han de ser instrumentos valiosos en contra de las políticas de Uribe y las pretensiones que desde el TLC quiere imponer la globalización neoliberal.

Para el 8 de marzo, "Día Internacional de la Mujer", se ha convocado por parte del sindicalismo y de las organizaciones políticas y sociales a una nueva jornada de protesta.

El movimiento social colombiano tendrá que prepararse para seguir canalizando el inconformismo de la nación, en aras de una auténtica organización que viabilice la creación de un Gran Bloque de Oposición, que fortalecido desde la unidad, logre trazar nuevos caminos para recuperar nuestra soberanía y acabar con las abismales desigualdades sociales, poniendo fin al conflicto social y armado que por años padece nuestro país.